



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO  
CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO  
**LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.**  
Cambios y persistencias en un contexto de pandemia  
Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

## **15° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo – ASET**

**Grupo Temático N° 6:** Género, mercado de trabajo y cuidado en el contexto de la pandemia.

**Grupo Temático alternativo N° 3:** Calidad del trabajo y del empleo y formas de inserción laboral.

**Trabajo de cuidado comunitario: percepciones de las trabajadoras comunitarias de los Comité Barriales de Emergencia de General Pueyrredon, a partir de marzo de 2020.**

**Autora:** Natalia Elicabe

**E – mails:** [elicabenatalia@gmail.com](mailto:elicabenatalia@gmail.com)

**Pertenencia institucional:** Grupo de Estudios del Trabajo, Centro de Investigaciones Económicas y Sociales, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata (GrET, CIEyS, FCEyS, UNMdP).

**Palabras Claves:** Trabajo de cuidado – Actividades comunitarias- Comité Barriales de Emergencia.

### **Introducción**

La pandemia por Covid-19 puso en evidencia un hecho que la economía feminista afirma hace tiempo: la reproducción de la vida humana está sostenida por el trabajo de cuidado. En particular, el cuidado comunitario se torna fundamental en un contexto de crisis, dado que garantiza la sostenibilidad de la vida de las familias pobres. Y éste, como otros tipos de



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.**

**Cambios y persistencias en un contexto de pandemia**

Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

cuidado, es llevado adelante principalmente por mujeres y de forma no remunerada. En el Partido de General Pueyrredon, mujeres de barrios populares son las protagonistas de una red articulada a partir de la conformación de los Comités Barriales de Emergencia (CBE), en los que desarrollan diversas actividades comunitarias de cuidado. El objetivo central de este trabajo es comprender las percepciones de estas mujeres referentes de los CBE, acerca del trabajo de cuidado comunitario que llevan adelante, el impacto que tiene en sus vidas, la organización de éste, el rol que el Estado debe tener en su reconocimiento y remuneración. La metodología utiliza fuentes de datos secundarios cuantitativos para describir el contexto en el que se desarrollan los trabajos comunitarios, y datos primarios cualitativos, a partir de entrevistas en profundidad a las trabajadoras comunitarias de los CBE de General Pueyrredon. De esta manera, se pretende aportar información de utilidad para conocer la realidad de estos espacios comunitarios de cuidado y para el diseño de políticas públicas en el área de los cuidados comunitarios, que tiendan a reconocer este trabajo esencial partiendo de un pensamiento situado a través de los relatos de las propias trabajadoras.

### **Conceptualizaciones sobre el trabajo de cuidados.**

Existe un amplio recorrido en la literatura sobre la temática de los trabajos de cuidados que también han sido denominados, trabajo doméstico, reproductivo o de sostenibilidad de la vida.

Según Batthyány (2015, 2018, 2020) los cuidados se definen como “la atención de las necesidades cotidianas de las personas en situación de dependencia, pudiendo ser realizadas por una persona remunerada o no, familiar o no, en una institución o en el ámbito del hogar. El cuidado contiene un componente material y otro aspecto afectivo o vincular”. Por su parte, Perez Orozco (2014) resume en tres grandes bloques las definiciones existentes: una primera que tiene que ver con el análisis de la distribución de las tareas en el ámbito doméstico-familiar, que muestra la distribución sexual del trabajo entre el ámbito productivo y reproductivo, pero tiene la limitación que reduce el trabajo de cuidado al



trabajo doméstico; un segundo bloque, a partir de reflexions sobre la organización social de la reproducción humana y su interconexión con las actividades productivas, esferas privada y pública respectivamente; por último, la identificación de estas actividades con un equivalente en el mercado. Asimismo, otras autoras hablan de tres dimensiones que se deben aparecer para que un trabajo sea de cuidado: una material- satisface una necesidad concreta;-una económica- en el sentido de que ese trabajo puede ser vendido en el mercado, es decir posee un costo de oportunidad; y finalmente una dimensión afectiva.

Autoras argentinas, definen al trabajo de cuidados como una serie de actividades que comprenden la transformación de insumos en un servicio tangible, como la alimentación y la limpieza, la mediación de cuidado con otras instituciones, como el apoyo escolar o la identificación de problemas de salud, y aquellas actividades más subjetivas, como la atención y el cariño que son fundamentales para el bienestar subjetivo de quienes reciben el cuidado (Rodríguez Enríquez, 2012; Gammage,2018). Históricamente han sido asociados con características o habilidades naturales de las mujeres. Partiendo de esta definición, los trabajos de cuidados pueden ser parte tanto de la esfera productiva como reproductiva.

Aquellos que forman parte de la esfera productiva, generalmente perciben una remuneración, y engloba un conjunto de actividades como el servicio doméstico, la educación, salud y algunos trabajos comunitarios. Diversas autoras que han estudiados estos trabajos señalan una serie de características comunes: constituidos mayormente por mano de obra femenina, desvalorizados por la sociedad por asociarse a lo “femenino” e “instintivo” y penalizados económicamente, a través de bajas retribuciones (Pereyra y Esquivel, 2017; Aspiazu, 2017, Cutuli, 2017). Estos servicios son ofrecidos tanto de forma privada, a través del mercado, como de forma pública, a través del Estado.

Sin embargo, hay una gran parte del trabajo de cuidado que es no remunerado, se despliega principalmente en el ámbito doméstico y está distribuido de forma desigual entre los géneros. También existe una amplia red de cuidados comunitarios -cuyas trabajadoras perciben nulas o escasas remuneraciones- que resultan fundamentales para sostener la vida,



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO  
CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO  
**LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.**  
Cambios y persistencias en un contexto de pandemia  
Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

principalmente de niños y adolescentes pobres, y que, ante la emergencia sanitaria, se multiplican y se vuelven esenciales.

Al respecto, Picchio (1999: 203) señala que “el trabajo de cuidado se puede complementar con trabajo asalariado en el hogar, trabajo asalariado en los servicios públicos y privados y trabajo social voluntario”. Esta red formada por las familias, el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias configuran la organización social del cuidado, un diamante de cuatro puntas (Rodríguez Enriquez, 2016).

### **El trabajo remunerado y el trabajo de cuidado no remunerado: dos caras de la misma moneda.**

Ya desde los planteos de Federici (2018) en el Patriarcado del Salario, se observa el vínculo dialéctico que poseen las esferas productivas y reproductivas: mientras en la primera se obtiene una remuneración en forma de salario en contraprestación por la realización de un trabajo, es la segunda esfera en la que se desarrolla trabajo de cuidado no remunerado que sostiene la vida de quienes participan en la primera esfera. Este nexos oculto entre producción y reproducción es un aspecto fundamental para el sistema capitalista, ya que esconde costos de producción que recaen en la esfera privada-doméstica pero que deberían hacerlo en la esfera pública. Estos planteos fueron el puntapié para los reclamos en torno al salario por el trabajo doméstico en la década del 70 en algunos países centrales.

Estas ideas se pueden contrastar empíricamente. Para la Argentina, cuando se analizan los datos del mercado de trabajo, se observa siempre una situación de desigualdad para las mujeres: tienen peores tasas de ocupación, mayores tasas de desocupación así como una diferencia significativa de salarios promedio respecto de los varones (brecha salarial).

Datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) muestran que mientras que los varones poseen para el año 2020 una tasa de empleo promedio- de los cuatro trimestres que releva la EPH- de 45,08%, para las mujeres es inferior y está en un nivel de 32,92%. La situación inversa, para la tasa de desempleo que se ubica en 10,7 y 12,25 respectivamente. Y la



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.**

**Cambios y persistencias en un contexto de pandemia**

Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

brecha salarial se ubica en torno a 24%, lo que implica que las mujeres ganan en promedio un 24% menos que los varones. Todas estas variables se profundizan cuando se calculan para el universo de la informalidad (INDEC, 2020).

Cuando ponemos la lupa sobre los trabajos no remunerados y de cuidados, datos de la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo, nos muestran que sobre las mujeres descansan el 76% de las tareas domésticas no remuneradas. Asimismo, las mujeres que se dedican a este trabajo (9 de cada 10) le dedican 6,4 horas diarias frente a 3,4 que le dedican los varones que también las realizan. A medida que aumentan las actividades de cuidado, por ejemplo mientras más hijxs posea una familia, más es la carga de trabajo de cuidado que recae sobre las mujeres. Pero además, si se compara aquellas mujeres que poseen una jornada de trabajo completa de forma remunerada con varones desempleados, las primeras siguen dedicando más tiempo al trabajo de cuidado remunerado (5,9 horas y 3,2 horas diarias respectivamente) (INDEC, 2013; Dirección de Economía, Igualdad y Género, 2020).

En síntesis, las mujeres encuentran mayores dificultades para insertarse en el mercado de trabajo por la cantidad de horas diarias que le dedican al trabajo no remunerado. Pero además cuando están insertas en éste, sigue primando una división sexual del trabajo al interior de sus hogares, que implica una doble jornada laboral. Los “pisos pegajosos”- dificultad para insertarse en el mercado de trabajo- y los “techos de cristal”- dificultad para alcanzar puestos jerárquicos-, han sido conceptos habitualmente usados por los estudios de género para visibilizar esta foto del mercado de trabajo y se asocian a la distribución desigual entre géneros de los trabajos de cuidados.

### **Los trabajos de cuidados en contextos comunitarios.**

La literatura de la economía de cuidados y la economía feminista ha abordado ampliamente el estudio del trabajo de cuidados en el ámbito de lo doméstico y el reparto de las responsabilidades entre los géneros (Esping Andersen, 2009; Esquivel, 2009/2011;



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.**

**Cambios y persistencias en un contexto de pandemia**

Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

Hochschild, 2008; Lupica, 2010; Okin, 1996; Prieto, 2007; Rodríguez Enríquez, 2009; entre otros); menos estudiados han sido los trabajos de cuidados comunitarios, que aún no cuentan con estadísticas oficiales, y los primeros antecedentes se pueden encontrar en los estudios de Carla Zibecchi (2011, 2013, 2014). Sanchis y Fournier (1987, 2017) también aportan a esta temática con sus estudios sobre las estrategias de cuidados por organizaciones populares y jardines comunitarios.

Estas actividades conforman un amplio abanico de servicios: gestión de alimentos y organización de comedores, jardines infantiles o roperos comunitarios, apoyo escolar, armado de redes de contención para situaciones de violencia de género. Quienes las realizan son mujeres que forman parte de familias numerosas, con empleos precarios y que viven en situación de pobreza. Para ellas, la carga del trabajo es muy grande, dado que sostienen los trabajos comunitarios y los domésticos al interior del hogar, sin la posibilidad de mercantilizar ninguno de esos cuidados (Rodríguez Enríquez, 2012).

Zibecchi señala la importancia de la comunidad en la organización social del cuidado, y resalta el proceso de transferencias de recursos de abajo hacia arriba: personas, generalmente de bajos ingresos donan su tiempo- y muchas veces sus recursos- y participan de forma voluntaria en diversas actividades comunitarias, provisión de bienes y servicios que deberían estar asumidas por el Estado, pero que además son desvalorizadas y poco reconocidas. En la misma línea, Fournier reconoce la relevancia de las organizaciones comunitarias en la sostenibilidad de la vida de la población en general, destacando principalmente el acceso a la alimentación y el cuidado de las niñas.

El trabajo de cuidado comunitario cobra enorme relevancia en contextos de crisis, como podemos ver en el saldo del estallido social del 2001-2002: la aparición de los movimientos de trabajadores desocupados, que no sólo organizaron ollas populares, comedores y merendones para garantizar la supervivencia de la población sumergida en la peor crisis económica y social de nuestra historia, sino que trascendieron estas demandas y dejaron un saldo organizativo enorme: roperos comunitarios, acompañamiento al consumo



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO  
CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO  
**LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.**  
Cambios y persistencias en un contexto de pandemia  
Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

problemático, atención a la violencia de género, talleres educativos, etc. La solidaridad y la cooperación aparecen como valores en el pueblo, que se organiza para garantizar la vida de miles de personas. La pandemia del Covid-19 y la declaración del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) generó a lo largo y ancho del país una enorme organización comunitaria para hacer frente a la crisis.

### **La pandemia y los Comité Barriales de Emergencia en el Partido de General Pueyrredon.**

La pandemia supuso el inicio de una crisis muy profunda. La combinación del cese de actividad económica y de tener que quedarse en casa implicó para las familias más pobres una preocupación enorme por no contar con trabajos estables y registrados que les permitieran seguir teniendo una fuente de ingresos, ya que estas provienen mayormente de trabajos precarios, informales, changas o de la economía popular, sin derechos laborales. Además, se evidenció el enorme déficit habitacional de los barrios populares y la falta de infraestructura para poder “quedarte en casa”.

Las mujeres fueron altamente golpeadas en este contexto: en principio, por las características más precarias que posee el mercado de trabajo para ellas como se describía anteriormente; además los trabajos de cuidados remunerados, sobre todo los del ámbito de la salud como la enfermería, se intensificaron por la crisis sanitaria; otros cesaron por completo en un primer momento, como el servicio doméstico, lo que implicó la pérdida de puestos de trabajo, siendo un sector compuesto en un 97,7% por mujeres; finalmente la pobreza se agudiza y ésta está altamente feminizada (en el decil de menores ingresos, 7 de cada 10 son mujeres) (INDEC, 2021).

Frente a la crisis, la respuesta fue instantánea: a tan sólo dos semanas de la declaración del ASPO, distintas organizaciones de la sociedad civil impulsaron el entramado de una red de inteligencia común para articular y responder inicialmente a la demanda más urgente, la alimentaria. De esta manera, los CBE se conformaron como espacios de articulación entre





ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.**

**Cambios y persistencias en un contexto de pandemia**

Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

comedores, sociedades de fomento, organizaciones políticas, sindicales, sociales, feministas, instituciones, entre ellas, iglesias, escuelas y la universidad, con los distintos niveles del Estado. Este no fue un proceso lineal y carente de tensiones, pero se dejaron de lado diferencias históricas y primó la solidaridad. Posteriormente, trascendieron la demanda alimentaria para poder hacer frente a otras problemáticas. Así se conformaron varias alertas, entre las que se destacan: la alimentaria, la de género, la de violencia institucional y la sanitaria.

De esta manera, se conformaron un total de 31 CBE, distribuidos por zonas que aglomeran a barrios aledaños. Los CBE fueron variando cualitativamente en su interior, ya que mientras que en marzo del 2020 existían en el territorio cerca de 200 comedores y merenderos, para septiembre aumentaron a 369. De esta manera, se combina el rol del Estado Municipal, que entrega la mercadería en cuatro zonas, y éstas son distribuidas en la sede de cada Comité y de ahí a cada uno de las organizaciones que transforman esos alimentos en viandas, que llegan a las 41.000 semanales (Muñoz, 2020).

En este contexto, las mujeres que ya venían participando de actividades comunitarias deben redoblar sus esfuerzos, dado el crecimiento de la demanda de cuidados de las familias de los barrios. A la vez, se amplía la cantidad de tiempo brindado al trabajo de cuidado al interior de sus hogares, por el ASPO y, principalmente, por la virtualización de la enseñanza primaria y secundaria. Por otro lado, muchas mujeres se suman por primera vez a estas tareas comunitarias, saliendo del espacio doméstico ante la urgencia que vive su familia y sus vecinxs.

El trabajo de cuidado comunitario también es altamente feminizado en nuestro territorio: según datos del Informe de Muñoz (2020) de las personas que trabajan en estos espacios, 1960 son mujeres, 952 son hombres y 164 se identifican con otro género, por lo que el 70% de las personas que componen estos espacios está conformado por identidades no masculinizadas. El protagonismo en estas acciones sigue estando en manos de identidades feminizadas.





## **Eso que llaman actividad comunitaria, es un trabajo esencial: la voz de las protagonistas.**

Para la recolección de datos cualitativos, se realizaron 4 entrevistas a referentas territoriales de distintos barrios del Partido de General Pueyrredon. Para resguardar su anonimato, no se mencionan sus nombres. Las entrevistas son en profundidad y con un gui3n semi estructurado.

Una de las compa1eras entrevistadas que se define como la Referenta de un comedor del Barrio Aut3dromo, nos cuenta que en 3ste participan 9 mujeres que cocinan dos veces por semana la merienda y una vez por semana la cena. La producci3n de estas comidas y la limpieza posterior, implican aproximadamente 3 y 7 horas, respectivamente; sin contar lo que hacen otras personas para que la mercadería llegue hasta el comedor. Esto alcanza a 78 personas que componen 18 familias. No es valorado por la compa1era como “mucho tiempo” por la satisfacci3n que encuentra en esta actividad.

En el Barrio Parque Pe1a, un grupo de 10 mujeres cocina dos veces por semana para 45 familias que son 130 personas, tarea que se lleva adelante en 4 horas aproximadamente. Todas las vecinas que llevan adelante estas tareas comunitarias encuentran mucha satisfacci3n en llevar adelante esta actividad. Una compa1era del Barrio Las Heras indica: “A pesar de la pandemia acá estamos, para seguir ayudando a las familias que es lo m3s importante”.

Otra referenta de otra zona del Barrio Aut3dromo, ex-cartonera, dispone su casa para cocinar, por lo que est3 llena de ollas y mercadería. Mientras pela zanahoria con su hija, cuenta que en su comedor se cocina 3 veces por semana, 974 viandas diarias. Son 9 mujeres, todas mam3s j3venes y 1 var3n y 1 m3s que va a ingresar. En cuanto al tiempo menciona que: “Te demanda mucho tiempo. Pero me han dado franco a mi, y termino cocinando. Adem3s lo mismo que le llev3s a la gente, tambi3n sab3s que come tu familia, as3 que...Un d3a que no hay comedor, lo sent3 raro”. “Los viernes ando a las corridas,



porque tenemos comedor y es la entrega de mercadería. Se divide lo que llega del Comité, se entrega, se avisa al coordinador del Comité; después cada comedor se encarga. Por lo general son 6, 7 pollos. Y vos te lo traes a tu comedor como sea. Yo por lo general vengo en bicicleta. Me vengo con la verdura y los pollos”.

En sus relatos se observa cómo la carga del tiempo pasa a un segundo plano, por tener presente la importancia que tiene esa tarea comunitaria en las vidas de las familias, incluso trabajando en contextos de mucha incertidumbre en cuanto a la cantidad de mercadería que se va a disponer, dado que muchas veces se está, en palabras de una vecina de Parque Independencia, “haciendo malabares para que la porción rinda y que todos puedan tenerla”. El espacio comunitario es valorado tanto por las vecinas que lo sostienen, como por quienes participan, y va mucho más allá de la urgencia alimentaria. Aquí es donde se trasciende la dimensión material del trabajo de cuidado y también se abarca la afectiva, ya que se generan lazos de solidaridad y cariño recíprocos entre las vecinas que sostienen las ollas y comedores y aquellos que participan.

En cuanto a lo que significa la tarea en el comedor, la vecina del Barrio Autódromo menciona “si no viniera acá no sé que haría, es la realidad. Hablamos todo el tiempo con las compañeras, gracias a Dios tengo unas re compañeras que me apoyan, charlamos de todo, de lo que te puedas imaginar. Nos vamos con otra energía, por ahí venís re bajoneada y nos levantamos una a la otra, porque todas de alguna manera pasamos por lo mismo y eso es muy satisfactorio de estar en un espacio en el que somos muchas compañeras muy unidas”.

En esta misma línea, la vecina del Barrio Parque Peña indica: “Sí, con las chicas compartimos y aprendemos mucho entre nosotras y nos ayudamos. También siempre pensamos cómo hacer cosas distintas, de mejorar o aprovechar lo que llega”.

La otra referenta del Autódromo, dice:

“Hacemos terapia. Tenemos mamá que la están pasando mal, mamás que se han separado, mamás que son golpeadas. Cada cual tiene su historia. Una dice, que más puede pasar? Y



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO  
**CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO**  
**LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.**  
**Cambios y persistencias en un contexto de pandemia**  
Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

siempre te sorprendés! Es un grupo que más allá de venir, laburar y estar, también es como vienen acá y se despejan, se descargan, salen por ahí de tanto quilombo que uno puede tener en sus casas. También sirve como cable a tierra, sería.”

De esta forma, el espacio de trabajo comunitario no sólo cobra importancia en tanto lo organizativo sino también para establecer redes comunitarias de apoyo ante otras problemáticas y urgencias: “Hablamos de todo. Hoy fue un día especial porque hoy vinieron compañeras nuevas y nos quedamos charlando de la violencia, con la pareja que vivía la vivía golpeando, se sumó ahora al comedor, y nos juntamos para acompañarla. Quedó en la nada con los hijos. Nos contactó por el Facebook, la página del comedor de Facebook. Nos contó eso y fue aconsejarla un poquito, aconsejarla como mujer, que no se tiene que bancar esas cosas, y nada, le encantó. Por eso queremos traer género acá al espacio porque esta situación así tenemos que saber cómo abordarla”.

Otra compañera comenta que: “Los varones no cocinan. Ayudan, anotan, digamos que no los hacemos pelar, pero hacen otras cosas. Ya tuvimos cuestiones de abuso con una persona que por dejarlo entrar yo ya tuve problemas con mi nena. Así que no se permiten hombres en la cocina”.

Así las compañeras valoran que el espacio sea sólo de mujeres, dado que se convierte en un espacio de contención para vivencias personales, y prefieren que no participen varones, porque además implica un riesgo a nivel de violencia de género.

Ante la pregunta de si consideran que lo que hacen en el comedor es un trabajo que debe ser remunerado, la respuesta de la compañera del Barrio Autódromo fue: “Esto de acá no es un trabajo, me gusta ayudar, es distinto. Esto, acá, es más satisfacción que otra cosa, me llena. Si es por mi estaría todo el día. Me gustaría que me paguen, no voy a negarlo. Pero no me importa si no me dan nada”.

Y la respuesta de la compañera de Parque Peña: “Un poco sí pero lo hacemos para ayudarnos, no tanto pensando en eso. En vez de lucharla sola nos vamos turnando para



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.**

**Cambios y persistencias en un contexto de pandemia**

Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

darle una mano a otros. No se si pagarnos pero sí nos gustaría tener más alimentos, alimentos mejores para repartir o que los chicos vuelvan a la escuela donde comían también, para que el comedor sea solamente para momentos especiales”.

La otra refernta del Autódromo dice: “Sí es un trabajo, y como tal tenés que tomarlo como tal, tenés que tomarlo con responsabilidad. Te toca venir, bueno vení, a qué hora, bueno a esa hora. Si no pudiste venir, se avisa antes, cosa de que pueda venir otra compañera”. Pero indica que lo hacen “siempre pensando en el otro, pero sin fines de lucro. Esa palabra acá no existe”.

Al mismo tiempo, las compañeras reconocen el enorme aporte que tiene su participación en el comedor no sólo en tiempo, sino también económico. Incluso, nos comentaba que las distintas compañeras destinan sus recursos personales a sostener el comedor. Por mencionar un ejemplo ilustrativo, la Referenta del Barrio Autódromo, paga de su bolsillo el alquiler del espacio donde cocinan. En otro de los espacios, todas destinan una cuota del Potenciar Trabajo para poder sostener el banco de alimentos.

Por último, indagamos sobre la valorización de esta actividad comunitaria y preguntamos si piensa que es una tarea esencial, que todas coincidieron que sí. En particular, la Referenta de Autódromo remarca: “A mí no me gusta que nadie pase hambre, y menos ahora en la pandemia. Una compañera que vino hoy me dijo que le daba vergüenza venir a buscar un plato de comida. No tenés que tener vergüenza, todos pasamos por esa situación, no importa el estatus social que tengas, porque hoy podés y mañana no sabes lo que te puede llegar a pasar. No tenés que tener vergüenza, porque si no te alimentas, al otro día no vas a tener fuerza para salir, o tus hijos no van a tener fuerza para ir al colegio. Y yo creo que hay que valorizar todo eso, para mi tiene un valor enorme, todo lo que hago”.

De esta manera, al considerarla una tarea esencial en el contexto de pandemia, indagamos si cree que debería recibir la vacuna, a lo que ambas responden que sí y se destaca la siguiente respuesta: “Sí, sería ideal que todas las compañeras estén protegidas, y que el Estado nos



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.**

**Cambios y persistencias en un contexto de pandemia**

Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

proteja como se debe, porque nosotras estamos haciendo el laburo del Estado, porque no se hacen cargo del hambre que hay en la Argentina, nosotras como trabajadoras esenciales que ponemos el hombro día a día, nos debería llegar a nosotras también”.

Es interesante el hecho de que el trabajo remunerado es visto como una actividad que no genera satisfacción, y que en principio no se considera trabajo esa actividad comunitaria, aunque luego- como se resalta en sus testimonios- sí se identifican como trabajadoras esenciales, que suplen el trabajo que debería hacer el Estado. Aunque es innegable que el Estado ha tomado la agenda de los trabajos de cuidados para su visibilización y reconocimiento<sup>1</sup>, en la esfera comunitaria se valora como insuficiente el rol del Estado durante la pandemia.

Otra de las referentas ante esta pregunta, comentó respecto de la vacuna para trabajadoras esenciales: “Toda la pandemia con toda la gente que no sabía si tenía si no tenía. Nosotras nos anotamos. Algunas compañeras tuvieron covid, y nosotras las asistíamos. Ibamos a la casa con todo los protocolos y les dejábamos la mercadería. Hicimos una jornada de vacunate acá, para que se anote la gente. Porque tenemos familias que no tienen teléfono. Gente grande”.

En todos los espacios, se trasciende la urgencia alimentaria y las compañeras funcionan no sólo como una escucha y una contención para todos los problemas que atraviesan los y las vecinas, sino que además activan toda una red articulada para poder resolverlos. Están conectadas con dispositivos de violencia de género, realizan talleres para capacitarse en distintos oficios, impulsan festejos para las niñas en fechas festivas, planifican proyectos productivos de forma colectiva para complementar sus escasos ingresos, entre otras

---

<sup>1</sup> Entre las políticas públicas que se han llevado adelante se pueden mencionar: el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), programa diseñado con la perspectiva de género incluida; la elaboración de estadísticas oficiales de los cuidados, como es el Informe que mide el Aporte del Trabajo Doméstico de Cuidado No Remunerado en el Producto Bruto Interno; la puesta en marcha del Mapa Federal de los Cuidados; el reconocimiento por trabajos de cuidados del ANSES como años de aporte al Sistema Previsional de Seguridad Social, tanto en el ámbito doméstico como comunitario; entre otros.



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO  
CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO  
**LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.**  
Cambios y persistencias en un contexto de pandemia  
Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

actividades. En síntesis, aportan todo su tiempo cada día para el cuidado de la vecindad y de sus familias y para tener alegrías frente a tanta adversidad.

### **Reflexiones finales.**

Lo que ha quedado en evidencia a partir de la pandemia desatada por el COVID-19, es que los trabajos de cuidados comunitarios son esenciales para miles de personas en contexto de extrema vulnerabilidad (Sanchís, 2020). En el caso analizado para General Pueyrredon, la estructura de los Comité Barriales de Emergencia compuestos por cientos de comedores populares ha significado una respuesta rápida y efectiva ante la urgencia alimentaria, pero sostenida en el trabajo no remunerado de cientos de mujeres. Ellas garantizan el derecho a la alimentación en donde el Estado no llega, donando su tiempo, arriesgando sus vidas al exponerse al contagio y muchas veces destinando sus propios recursos económicos. Pero además, impulsan otra serie de trabajos de cuidados que cambian significativamente las vidas objetivas y subjetivas de la comunidad.

En un mercado laboral cada vez más excluyente, pensar en la posibilidad de que el Estado retome las tareas de cuidado que vienen llevando adelante trabajadoras comunitarias de forma tal de que este mejor distribuido socialmente, o que comience a reconocerlas a través de políticas de universalización de un piso de ingresos mínimos, es fundamental. En este punto vale destacar lo que significa gestionar, organizar, cocinar y realizar otras tareas vinculadas al cuidado y la limpieza para muchas personas, y cabe reflexionar si los criterios de mercado son aplicables para determinar una posible remuneración. Los aportes de paradigmas como el de la Economía Feminista y otros paradigmas- como el de la Economía Popular- nos ayudan a repensar el valor social que tienen estas tareas, es decir, no pensar en su aporte individual sino también su carácter social, colectivo.

Por otro lado, toda política social debe partir de un diagnóstico lo más acabo posible de la realidad. Por eso, este trabajo pretende ser un aporte en pos de traer las voces de las



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.**

**Cambios y persistencias en un contexto de pandemia**

Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

protagonistas, de forma tal de construir un pensamiento situado regionalmente. Así también, sería interesante que desde las instituciones estatales se impulsen espacios de articulación entre vecinxs, intelectuales, funcionarixs, para seguir cruzando debates entre los distintos actores sociales sobre estas temáticas tan relevantes para la sociedad.

Por último, avanzar en este tipo de políticas de reconocimiento económico son importantes en dos sentidos redistributivos. El primero, para reducir las transferencias de recursos desde abajo hacia arriba- vecinas de barrios humildes que donan su tiempo y sus recursos para sostener la vida de miles de personas-. El segundo, en la carga desigual de trabajo de cuidados entre géneros, para no consolidar el rol de cuidadoras de las identidades feminizadas y avanzar en la consciencia y la acción de las identidades masculinizadas, pero sin dejar de contemplar la importancia de estos espacios que contienen y empoderan a las mujeres. De esta manera, se podría pensar que la redistribución debe ir acompañada de la generación de estos otros espacios en los que se replanteen los roles de género, para avanzar en cambios culturales en el largo plazo.

Se trata de reflexiones en torno a debates abiertos en la academia y en la política pero que gracias a la efervescencia del Movimiento Feminista, se encuentran cada vez más insertos en el seno de la sociedad, lo que es vital para cambiar sentidos (Gago, 2016).





ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO  
CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO  
**LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.**  
Cambios y persistencias en un contexto de pandemia  
Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

## Bibliografía

Aspiazu, E. (2017). Las condiciones laborales de las y los enfermeros en Argentina: entre la profesionalización y la precariedad del cuidado en la salud. *Trabajo y sociedad*, (28), 11-35.

Batthyány, K. (2015) Las políticas y el cuidado en América Latina Una mirada a las experiencias regionales. CEPAL. Disponible en:  
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/37726-politicas-cuidado-america-latina-mirada-experiencias-regionales>

Batthyány, K., Genta, N. (2018) Sociología de género y cuidados en Uruguay: el camino recorrido. En P. Rivera-Vargas, J. Muñoz-Saavedra, R. Morales Olivares y S. Butendieck-Hijerra (Ed.). *Políticas Públicas para la Equidad Social*. (pp. xx-xx). Santiago de Chile: Colección Políticas Públicas, Universidad de Santiago de Chile. DOI:  
<https://doi.org/10.13140/RG.2.2.34994.50886/1>

Batthyány, K. (2020) *Miradas latinoamericanas a los cuidados / Irma Arriagada Acuña... [et al.]; coordinación general de Karina .- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; México DF: Siglo XXI, 2020. ISBN 978-987-722-784-0.*

Cutuli, R. D. (2017). Género y trabajo emocional: Los fundamentos de la precariedad en el nivel inicial. Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires. *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, (28), 37-54.

Dirección de Economía, Igualdad y Género, Ministerio de Economía (2020). *Los cuidados, un sector económico estratégico. Medición del aporte del Trabajo doméstico y de cuidados no remunerado al Producto Interno Bruto.*

Esquivel, V. (2009). *Uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: UNGS. Colección Libros de la Universidad N° 33.



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO  
**CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO**  
**LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.**  
**Cambios y persistencias en un contexto de pandemia**  
Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

Esquivel, V. (2011). La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda. El Salvador: PNUD.

Federici, S. (2018) El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo. Edición: Traficantes de Sueños, Madrid. ISBN: 978-84-948068-3-4.

Fournier, M. (2017). La labor de las trabajadoras comunitarias de cuidado infantil en el conurbano bonaerense; Una forma de subsidio de “abajo hacia arriba”? Trabajo y sociedad, (28), 83-108.

Gago, V. (2019). La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo, Tinta Limón, Buenos Aires.

INDEC (2013). Encuesta de uso del tiempo.

INDEC (2020). Encuesta Permanente de Hogares.

INDEC (2021). Dossier estadístico en conmemoración del 110° Día Internacional de la Mujer.

Muñoz et al. (2020). “Impacto territorial de las políticas de articulación local implementadas en el contexto del COVID19 en barrios populares del Partido de General Pueyrredón: capacidad de respuesta a las necesidades emergentes y propuestas para su fortalecimiento”. Primer informe Octubre. Programa De Articulación Y Fortalecimiento Federal De Las Capacidades En Ciencia Y Tecnología Covid-19 / MINCYT.

Pérez Orozco, A. (2014). Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Madrid, Traficantes de Sueños.

Picchio, A. (1999). Visibilidad analítica y política del trabajo de reproducción social. In Mujeres y economía: nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas (pp. 201-244). Icaria. Press.



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO  
**CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO**  
**LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.**  
**Cambios y persistencias en un contexto de pandemia**  
Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

Rodríguez Enríquez, C. (2012). La cuestión del cuidado: ¿ El eslabón perdido del análisis económico?. Revista Cepal.

Rodríguez Enríquez, C., & Marzonetto, G. (2016). Organización social del cuidado y desigualdad. Perspectivas de Políticas Públicas, 4(8), 103-134.

Sanchís, N. (2020). Ampliando la concepción de cuidado: ¿privilegio de pocxs o bien común?. El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá. Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sanchís, Norma (1987). Organizaciones de Mujeres: Potencialidades y Límites, en Participación Política de la Mujer en el Cono Sur. Fundación F. Naumann, Buenos Aires.

Zibecchi, C. (2011). Régimen de bienestar y reproducción social: las organizaciones comunitarias proveedoras de cuidado y su vínculo con las políticas sociales. Mendoza. Revista Confluencia–Sociología.

Zibecchi, C. (2013). Organizaciones comunitarias y cuidado en la primera infancia: un análisis en torno a las trayectorias, prácticas y saberes de las cuidadoras. Trabajo y Sociedad, (20), 427-447.

Zibecchi, C. (2014). Cuidadoras del ámbito comunitario: entre las expectativas de profesionalización y el ‘altruismo’ (Dossier) = Women Caregivers from Community-Based Organizations: Between the Expectations for Professionalization and ‘Altruism’. En: Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado: debates latinoamericanos, 18/3(50): 129-145.

Zibecchi, C. (2014). Trayectorias de mujeres y trabajo de cuidado en el ámbito comunitario: algunas claves para su estudio. La ventana. Revista de estudios de género, 5(39), 97-139.